

purificacion, su presencia en el templo, en este dia, para cumplirla, seria ya un buen modelo ya una tierna leccion de obediencia, porque esta ley no dejaba de ser onerosa por diferentes titulos. Asi, para cumplirla, la Santisima Virgen habia sido obligada a dejar sus ocupaciones diarias, y a hacer el viaje a Jerusalem en una estacion todavia rigurosa. San José habia debido dejar tambien su trabajo, para acompañarla. Y apesar de su pobreza, les habia sido preciso comprar las dos palomas prescritas por la ley.

Pero la obediencia de Maria es mucho más admirable, y la leccion que se desprende muy apremiante, cuando se recuerda que la Santisima Virgen no estaba, en modo alguno, obligada al cumplimiento de esta ley ¹.

Si es permitido comparar las cosas pequeñas con las grandes, se puede decir que la conducta de Maria, en esta circunstancia, es comparable a la de una persona constituida en dignidad que saluda la primera a sus subordinados. La ley de las conveniencias no le obliga a obrar asi; pero eso mismo, cuánto más grande no aparece su cortesia, y cuánto su ejemplo no será elocuente! Sus subordinados, despues de esto, serian excusables de no serlo? Asi aparece con brillo, en su purificacion, la obediencia de Maria, cumpliendo una ley que no le obliga. Pero al mismo tiempo, qué vivas censuras no dirige esta obediencia, completamente muda como es, a los cristianos que no cumplen aun las leyes las más ciertas y más imperiosas! Qué motivo de confusion y de vergüenza no es ella, por ejemplo para estos hombres que, apesar del precepto de honrar el santo nombre de Dios, lo blasfeman y lo ultrajan de mil maneras más groseras las unas que las otras! Y para los que, con

¹ (A falta de la ley de la purificacion, que no la obligaba), su ley era el celo que ella tenia por practicar la obediencia la más noble; según esto, ella no estaba contenta por tener que desagradar faltando a su deber; sino tambien queria agradar haciendo más que su deber. Y es por esto que es puntual, no solamente en las cosas obligatorias, sino en las que no lo eran, por una abundancia de buena voluntad y por un aumento de fidelidad. (d'Argentan, loc. cit.).

menosprecio del mandamiento de consagrar al Señor el dia del Domingo, dedicando una parte a sus intereses, ni más ni menos que los otros dias, y el resto al demonio, entregandose a toda clase de pecados! Y para estos hijos desnaturalizados que, en lugar de obedecer a la ley que les manda honrar a sus padres y a sus madres, se sublevan, contra su autoridad, les aborrecen en su corazon, les ultrajan con sus palabras, les atormentan con sus acciones, y apresuran la hora de su muerte con toda clase de maldades! En una palabra, qué confusion y qué vergüenza como la obediencia de Maria, sometendose a una ley que no la obliga, para todos los despreciadores de las leyes divinas, para todos nosotros, por consiguiendo, que cada dia faltamos a estas leyes de mil maneras, sea haciendo lo que nos prohíben, sea no haciendo lo que nos mandan ¹! Avergoncémosnos, cristianos, por nuestras debilidades, por

¹ Por otra parte, era de un Dios de quien Maria era Madre; ella poseia una autoridad legitima sobre el autor mismo de la ley. Asi se reunian en ella todos los titulos de independencia... Mientras que Jesus y Maria, con todos los titulos para sustraerse a la ley, vienen voluntariamente a someterse a ella, qué de pretextos nuestro orgullo y nuestra cobardia no multiplican para libertarse de ella! Pretextos de conveniencia y de consideraciones sociales, pretextos de debilidad y de salud, pretextos de repugnancias y de imposibilidades; no los hay que nuestra fecunda avidez no imagine para desembarazarse del yugo de la ley. Los unos la infringen con audacia; los otros la violan por debilidad. Aqui, ella es eludida por razonamientos capciosos; allá, es alterada por interpretaciones sutiles. Quiérese someter a algunos de sus preceptos; se pretende dispensarse de otros. Capitulase contra ley; tratase del asunto de nuestra salvacion cómo una cosa de comercio que se regatea lo que se puede, y que se apresura a acabar del mejor modo posible. Pero el ejemplo de Jesus y de Maria disipa todas estas vanas ilusiones del amor propio. Muestrase en la ley una autoridad universal, y que no exceptua a nadie; una autoridad absoluta, que no exceptua nada. Quién se atreverá a creerse por encima de la ley, cuando la Madre de Dios, cuando Dios mismo están sometidos? A qué precepto de la ley pretendemos sustraer nuestra obediencia, cuando

nuestras insubordinaciones y por nuestras faltas pasadas, y que el recuerdo de la obediencia de Maria en el misterio de este dia, tenga por efecto hacernos, en adelante, fieles á todos nuestros deberes ¹.

ellos los observan todos con una escrupulosa exactitud? No es más que la ley de Dios quien encuentra, en nuestro corazon, resistencias. Las del mundo, las máximas del mundo, las decencias del mundo, algo penosas, algo molestas que ellas puedan ser, las observamos con fidelidad, con complacencia, con celo; y esta ley divina, tan augusta en su principio, tan elevada en sus motivos, tan santa en sus preceptos, no es más que un yugo duro y pesado que llevamos con disgusto, que sacudimos con impaciencia, y del cual buscamos constantemente sustraernos. (La luz. *Explic. del Evangelio de la Purificacion y de la Presentacion.*)

1. *Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ, etc.* Quid audio hodie? An ergo beatissima et immaculata Dei Mater, Maria legi purificationis, quæ solum pro mulieribus immundis lata est, se subiecit? Quid ergo maculæ in se habet, quam purificari velit! Nihil habet, respondet S. Bernardus: « O beata Virgo, vere non habes causam, nec tibi opus est purificatione, quia sicut sol gratia plena es. » Cur ergo ut luna defectuosa inter cæteras mulieres apparere voluit? ut humilitatis virtutem exerceat, et cum Deo liberaliter ageret, non tantum implendo obligatoria, sed etiam ascendendo ad voluntaria et ultra. O quam utilis hæc doctrina pro nobis! Discutamus quam utile et necessarium sit, ut per opera bona liberaliter agamus cum Deo, et pro majori securitate salutis, ultra debitum et obligationem thesaurum meritorum majorem colligamus. Procedamus per puncta. 1º Certum est, quod bona opera necessaria sint ad salutem: sicut romani belliduces, cum triumphos agebant, victos reges et trophæa post se traxerunt; ita qui in cæleste capitulum triumphaliter admitti cupit, similiter sua opera, cruces et latices pro Deo tribulationes secum ducat necesse est; hinc Christus ait: *Qui vult venire post me, tollat crucem suam.* 2º Certum est hac de causa, quod opera bona in iudicio futura sint unicum solatium, ubi velut triticum in area ventilabuntur: *Purgabit aream suam.* 3º Certum est, hæc opera bona posse tota die inter labores et negotia continuari; sicut in circulo pes unus in medio firmus hæret, altero circumcurrente; ita

La tercera leccion, por ultimo, que Maria nos dá en este dia, es una

III. — *Leccion de humildad.* — Maria, digámoslo una vez todavía, no estába obligada á observar la ley de la purificacion, puesto que no habia que purificar en ella, y que ella lo sabia. Apesar de esto, no deja de ir al templo para observar la ley impuesta á todas las madres. Porqué esto? Es que no estaba impulsada solamente por la prudencia y la obediencia, sino tambien y principalmente por la humildad. Y la humildad, sin quitarle el conocimiento de la virginidad conservada y de la divinidad de su Hijo, le impedia pensar en sus prerogativas y le alejaba la idea de prevalerse de ello para sustraerse á la ley de la purificacion. Asi, no fué despues de haber deliberado cuando ella adoptó la resolucion de observar esta ley; sino que la observó sencillamente por observarla, y sin haber tenido la idea de que ella podia dispensarse. Asi las gracias incomparables que ella habia recibido, no habian podido sugerirla el pensamiento de que fuése superior á las demas mujeres en cosa alguna ¹.

cor Christiani charitate potest esse affixum Deo, dum pedes, manus, oculi negotia conficiunt: unica pia oblatio et aspiratio hos labores meritorios reddit, ita ut æterna mercede coronentur. 4º Certum est, quod homo christianus his quotidianis non debeat esse contentus, sed interdum ad altiora assurgere, monente Apostolo: *Sic ambuletis, ut abundetis magis.* Sicut beatissima Virgo ultra debitum legis se humilians purificationem in templo subiit; et divinus Redemptor, qui uno habitu, aut una sanguinis guttula hominem redimere potuisset sanguinem omnem cum vita profudit; ita homo christianus his exemplis animatus supererogatoriis operibus Deum venerari, et adorare debet (CLAUS, *Spicileg. univ. Index conc. in festo Purific. B. M. V.*).

1. A falta de la ley de la purificacion, que no la obligaba, su ley era el deseo de practicar las virtudes las más héroicas en toda su perfeccion. Quién podria comprender la excelencia de la humildad que ella practica en esta ocasion? porque sacrifica toda su gloria y tambien la de su Hijo unico, poniendose en el rango de las mujeres que tienen

« Otra forma de su humildad, que, siendo desde luego la de Jesus, llena tambien el alma de José ; se presetan ellos como pobres, con la ofrenda de los mismos (es decir dos tortolas). Que se han necesidad de purificacion, cómo si no fuera una madre virgen ; y su Hijo en el rango de los pecadores, como si no fuera Dios. San Agustin, esponiendo estas palabras del Ps. XVIII : *In sole posuit tabernaculum suum*, entiende por este *sol*, la humildad de la Santa Virgen, en la que el Hijo de Dios viniendo al mundo se ha sentado como en el trono de su gloria. — Qué os parece, que en la idea de san Agustin la humildad de la Santa Virgen esté representada por el sol ? Como ! la humildad, que es la más oscura de las virtudes, estará representada por el sol, el más brillante de los astros ? Qué relacion hay, pues, entre el uno y el otro ? No parece que haya mejor oposicion ? Pero, en verdad, no hay nada más parecido : porque como el sol oculta y hace eclipsar todo lo de más de los astros à su presencia, para aparecer el sol (aunque no quiere que se le mire, puesto que se oculta tan bien en su propia luz que nadie puede verle de frente, del mismo modo la verdadera humildad, como todas las demas virtudes, oculta todas las perfecciones de un alma, y despues se oculta tanto cómo ella puede, y quisiera pasar por la abyeccion y no por humildad. — En donde están aqui las excelentes grandezas de la Santa Virgen, que sobrepujan à todo lo que las lenguas de los hombres y de los angeles podrian decir ? no aparece nada : no se la tomaria por la más sencilla de las mujeres ? En donde está la gloria que ella posee de sér una madre virgen, y de sér la Madre de Dios ? todo esto está oculto bajo el velo de su profunda humildad, en la accion que practica en el templo. En donde está el honor incomparable que ella posee sobre todas las criaturas, de haber concebido por la operacion del Espíritu Santo, de haber parido sín dolor y la menor impureza ? Su humildad es el sol que hace eclipsar à todos estos astros del firmamento. En donde está tambien esta profunda humildad, tan admirable y tan brillante ? Ella no aparece, porque no hace más que una accion ordinaria y comun à todas las mujeres. Haciendo desaparecer todas las demas perfecciones de esta madre virgen, ella se oculta tan bien que no se la vé ; y por ultimo, aunque sea verdad que nunca madre alguna ha estado menos obligada por la ley de la purificacion que la Santa Virgen, sín embargo, esto no aparece, porque todo está envuelto

hecho los ricos y recientes regalos de los magos, el incienso, la mirra y, sobre todo, el oro ? Que poco despues de la partida de los santos reyes, Maria haya dado todo à los necesitados de la comarca por las mamos de José, esto era sencillo y digno de su gran corazon.

Pero aunque no fuera más que para honrar à Dios y à su Hijo, no debia, por lo menos, reservar la suma, seguramente modica, que era el precio ordinario de la victima que ofrecian los ricos, es decir, un cordero de un año ? Ademas, y sin hablar de otra cosa, todas clases de sentimientos piadosos no la debian inclinar à esta reserva ? Seguramente, ella no ignoraba de quién y de qué todo cordero ofrecido en el templo era el simbolo consagrado. No era conmovedor, conveniente, regular, el aproximar esta vez la figura con la realidad que, desde tantos siglos, representaba y anunciaba ? Pero Maria toma en esferas más elevadas el principio de sus decisiones. Ella vive de fé, no de sentimiento y de poesia, aunque religiosa. No juzga cómo madre solamente, sino como Madre de Dios. Está

bajo el velo de su profunda humildad. (d'Argentan, *loc. cit.*). — Muchas (mujeres) han ya llegado ó llegan (al templo) al mismo tiempo que la familia de Betlen. Maria ocupa su puesto y espera tranquilamente su vez ; à nadie ha avisado, ni nada ha hecho preparar, ni nada ha reclamado. No há pedido, para esta ceremonia, al gran Sacerdote, ni à otro sacerdote notable. Se dirige como las demas, al sacerdote de semana. Todo lo parece bien, con tal de no sér notada. No digo que una distincion le hiciése horror ; es que ni siquiera há pensado en ello. Su pensamiento está reconcentrado en Dios, en su voluntad, en sus intereses y en sus obras ; es decir en lo que la hace y la mantiene tan humilde, (Gay, *Confer. à las madres cristian.* 34, conf.) — Maria, que su pureza virginal esceptuaba de esta ley se somete voluntariamente por humildad — a) la más pura de las virgines se coloca entre las mujeres impuras ; b) la más santa de las criaturas se coloca entre las pecadoras ; c) la madre de Dios se presenta como la madre de un hijo ordinario ; d) la reina del cielo viene à presentar la ofrenda de la pobreza y de la indigencia. Qué ejemplo para nosotros ! (Dehaut. *El Evangelio explic.* 1. p. 2. sec. p. 12).

llena de este espíritu que *escruta las divinas profundidades* ¹. El abismo de su humildad atrae en ella, y por torrentes, las luces que brotan éternamente de este abismo que es el seno del Padre, y se sirve de ellas para iluminar sus pasos : lo que hace esto absolutamente incomparable. El verbo que tiene en sus brazos y cuyo corazón late sobre el suyo, le es como un libro abierto. Ella lee : *Bienaventurados los pobres* ². El Evangelio es el bien de los pobres ³; el reino de los cielos es de los pobres ⁴. Ella entiende que debe permanecer pobre y colocarse en el rango de los pobres, tomar sus costumbres y hacerse adecuada á su condicion. O humildad querida, que se traduce por la pobreza, que con ella se cubre y se corona ! Como es cierta áquella ! Cómo es verdadera y sincera ⁵ ! »

1. I. Cor. II, 10. — 2. Mat. v. 3. — 3. Luc. IV, 48. — 4. Luc. VI, 20.

5. Gay, *Confer. á las madres crist.* 34, conf. — Observémos que San Lucas no hace mencion alguna del cordero, para enseñarnos que Maria se condujo cómo los pobres ; sino que no há juzgado á proposito el especificar más la oblacion de la Madre de Jesus ; *Ella ofreció segun la ley*, dice, *dos pichones ó dos tortolas*. Pero cuál de las dos parejas, las tortolas ó los pichones ? El Evangelio no lo dice, porque es una circunstancia inutil á nuestra instruccion ; lo quo importaba no ignorarse, es que Jesus y su Madre amaban la humildad y la pobreza. Por o demas, las tortolas y los pichones eran igualmente convenientes por sus misteriosas significaciones, que el doctor angelico há tenido cuidado de esponer ; 3. p. q. 37. a. 4. ad 4. La tortola, dice, por sus continuos arrullos, significa la predicacion del Evangelio y la confesion de la fé : animal casto, representa la castidad ; animal solitario, es la figura de la contemplacion. La paloma, animal lleno de dulzura y de sencillez, es el emblema de estas dos virtudes ; ella vive en la sociedad, lo que significa la vida activa ; y asi la hostia ofrecida por Maria figuraba ó representaba la perfeccion de Cristo y de sus miembros. Ambas tienen la costumbre de gemir : es el simbolode los suspiros y de las amarguras de los santos aqui bajo ; pero la tortola, que gime solitaria, representa particularmente las lagrimas que el alma justa desparrama en secreto durante la oración ; mientras que la paloma,

Qué hermoso modelo, cristanos, pero cómo distámos, ay ! en imitarlo. No somos nosotros quiénes, cómo Maria, olvidámos nuestras prerogativas ; no somos nosotros quiénes nos confundimos en medio de la multitud, cuando tenemos el menor motivo para separarnos y para no exhibirnos entre ella. Por el contrario, cuántos hay entre nosotros que se atreven tambien á adornarse de meritos y virtudes que nunca hán tenido ! « La gracia, dice un Padre, habia élevado á la Santa Virgen por encima de la ley, pero la humildad la há puesto por debajo ¹. » En cuanto á nosotros, es todo lo contrario lo que se puede decir : sometidos á la ley por el pecado, no buscamos más que á dispensarnos por el orgullo.

Aprovechémos el ejemplo que la Santísima Virgen nos dá en este dia, para esforzarnos á entrar, por ultimo, en sentimientos completamente opuestos. En lugar de ponernos en evidencia, permanezcámos en la oscuridad ; en lugar de buscar el hacernos valer, busquémos el hacernos olvidar ; en lugar de singularizarnos de alguna manera, limitémosnos á la sencilla, pero escrupulosa observancia de todos nuestros deberes. Quizás los hombres, al vernos obrar asi, no tendrán una grande idea de nuestros talentos y meritos. Qué importa, ó tanto mejor ! No es la aprobacion de los hombres que es necesario buscar, sino la de Dios. La tendrémós, si somos verdaderamente humildes, puesto que él humilla al orgulloso, tánto como se complace en ensalzar á los humildes ².

que vive en sociedad, representa los gemidos de la Iglesia en sus solemnes oraciones y en las calamidades publicas. Por ultimo, añade el gran doctor, se ofrece una pareja de cada especie, para recordar que la santidad debe estar á la vez, yá en el alma, yá en el cuerpo. (Petitalot. *La Virgen Madre*, c. 12, n. 2).

1. S. Inst. *Serm. de Purific.*

2. Luc. I, 52. — Permitidme preguntar á la más pura de las vírgenes, qué necesidad os há obligado á someteros á esta ley ? Ella no os concernia, no obligaba más que á las mujeres reputadas impuras despues del parto. En cuánto á vos, que erais purísima antes del parto del Salvador, habeis permanecido más pura que los mismos astros des-

Conclusion. — La prudencia, la obediencia y la humildad, tales son las tres principales virtudes que la Santísima Virgen practica en este día de su purificación, y que ella nos predica con su ejemplo.

pues del parto. Mucho más, la misma ley os exceptua formalmente, puesto que no se aplica más que á la *mujer que es madre despues de haber usado del matrimonio*. Levit. XII, 2. Luego á qué haber añadido estas palabras? No debían aparecer superfluas, si el legislador no hubiéramos tenido presente una mujer que debía concebir y parir, por un medio completamente diferente? Antes de responder á esta pregunta, examinémos, en pocas palabras, cuáles son, ya los sentimientos ya la conducta ordinaria del Señor nuestro Dios. *Quién es parecido al Señor nuestro Dios, que reside en los más elevados lugares, y que mira lo que hay de más humilde debajo del cielo y sobre la tierra?* pregunta el profeta. Ps. cxii, 5... Voy á referiros dos hechos que os harán ver cuánto la humildad es agradable á Dios, y cuánto le es odioso el orgullo. El primer hombre había recibido para él y para los suyos la herencia del reino celeste, y con el don de la justicia original, el de la inmortalidad. Quiso, por un solo acto de orgullo, hacerse semejante á Dios, y no solamente perdió estos dones tan excelentes, sino que precipitó en la muerte eterna al mundo entero, es decir á todos los hombres de todos los siglos. Otro hombre, por el contrario, Jesucristo, se humilló hasta la muerte en la cruz, y por este acto de profunda humillación, ha obtenido la salvación del mundo. Así por un lado un solo pecado de orgullo tiene para el mundo entero un principio de ruina, y por otro, un acto brillante de humildad ha levantado y reparado las ruinas del mundo. Qué más se puede decir para confusión del orgullo y para gloria de la humildad? Sin embargo, añadiré otro ejemplo que no es menos notable. En el orden establecido entre las criaturas inteligentes, existe diferentes grados de los cuáles el primero y el último están necesariamente ocupados, el uno por la criatura más elevada, y el otro por la criatura más baja. En este último grado se encuentra el hombre, y en la misma especie, debajo de él, la mujer. En el rango más elevado, cómo lo enseña comúnmente la Iglesia, están colocados los serafines, espíritus bienaventurados que son más parecidos á Dios y más próximos á él que los demás, Lucifer estaba á su cabeza... Así, pues, el ángel ha sido colocado en el primer rango, y la mujer en el último. Pero ha sucedido que la humil-

Ella practica y nos predica así la prudencia respecto del prójimo, con el fin de que ninguna de nuestras acciones, aun las más legítimas, no pueda escandalizarle. Ella practica y nos predica así la

dad la más profunda se ha reconcentrado en la mujer, es decir en la Santa Virgen, mientras que el extremo del orgullo se ha mostrado en el ángel; de donde ha resultado que Maria, por su humildad, se ha elevado á la primera de todas las dignidades entre las criaturas, y que el ángel, á causa de su orgullo, ha sido precipitado de las más sublimes alturas de los cielos en el fondo del abismo. Todo el orden admirable que Dios había establecido primitivamente en la naturaleza, ha sido invertido por el orgullo y la humildad! Hé aquí su obra; el uno ha hecho decaer la criatura más sublime, y el otro ha levantado á la criatura más baja á una incomensurable altura. Pudiese concebir algo más maravilloso que un semejante cambio? Si, existe un prodigio más asombroso todavía; es el de ver que la humildad de Maria, esta humildad tan saludable y tan gloriosa para la Santísima Virgen, tenga tan pocos partidarios, mientras que el orgullo de Lucifer, no obstante el castigo terrible que ha atraído al príncipe de los demonios, tiene numerosos imitadores. Es á ellos que se dirigen estas exclamaciones de San Bernardo: A quién seguís, desgraciados, á quién seguís? No véis á Satanás caer del cielo como un relámpago? Si él ha caído, para haberse enorgullecido del rango sublime en que estaba colocado, cómo vosotros, que tenéis el último, podréis subir, enorgulleciéndose de vuestra bajeza? Si es así, cómo se hace, pues, que este castigo temible del orgullo no os asusta, y que la magnífica recompensa de la humildad no os obligue á practicar esta virtud? Cuentase de un juez que se mostro tan exacto y tan severo en el ejercicio de sus funciones, que el príncipe, para recompensar su celo, le hizo magníficos regalos; lo cuál fué motivo para que un gran número de jueces se esforzaran por imitar la diligencia y la severidad del primero, con la esperanza de los mismos favores. Así el ejemplo y la recompensa de este solo magistrado excitaron en los demás, una multitud de imitadores que tuvieron la misma virtud y la misma suerte. Puesto que el Señor ha colmado la humildad de dones tan magníficos en la persona de Maria, cómo la grandeza de la recompensa no excita en nuestros corazones un ardiente deseo de imitar á esta Santa Virgen? Dios qué es, por excelencia, el amigo de la humildad, puede hacer más

obediencia á todas las leyes, con el objeto de que su perfecto cumplimiento nos concilie la amistad de Dios, y nos merezca las recompensas que há prometido á sus fieles servidores. Por ultimo, ella

para llevarnos al amor de esta virtud? Si este medio nos encuentra indiferentes, qué otro nos encontrará sensibles? Si el castigo terrible del orgullo no nos asusta, qué castigo podrá hacerlo? Pero es ya tiempo de volver á la pregunta formulada. La Santa Virgen, penetrada de esta doctrina celestial, buscaba siempre el ultimo puesto, y, pareciendo siempre despreciable á sus propios ojos, aprovechaba todas las ocasiones para practicar la humildad. Como la ley de la purificacion era una ley completamente de humildad, Maria quiso purificarse, aunque no estuviése sujeta á esta prescripcion, puesto que la ley misma, respetando su pudor y su honor, la exceptuaba de la obligacion comun á las demas mujeres. En qué este honor, del cuál Dios os habia favorecido tan maravillosamente, oh Maria! podia perjudicaros? El legislador no habia tenido presente más que á vos sola; es de vuestro honor solo que él habia tenido cuidado, haciendo esta ley. Vos no lo habéis solicitado, os há sido ofrecido. Porque esta diligencia en sustraeros? Qué puede haber para vos de funesto? Ah! es que el alma verdaderamente humilde teme el honor, de cualquier parte que venga. Hay, en efecto, tanto peligro en los honores, que el hombre virtuoso no podrá nunca temerlos bastante. De ahí esta palabra de San Bernardo: Cada vez que en un corazon carnal, enorgullecido por las dignidades terrestres, se muestra la más pequeña chispa del celeste amor, es preciso ver allí no la virtud del hombre, sino un don completamente divino. De donde se sigue que se debe temer las dignidades y los honores de cualquier mano que nos sean ofrecidos. Saul habia recibido la dignidad real, y sin embargo esta dignidad fué la causa de su ruina, cuando enorgullecido por los beneficios que tenia de Dios, se hizo levantar un arco de triunfo, y blasfemando contra el Señor, hizo asesinar á sus sacerdotes. La gloria y la prosperidad de David y de su hijo Salomon eran tambien un beneficio de Dios. Ambos abusaron sin embargo: el uno haciendo el censo de su pueblo por un sentimiento de orgullo; el otro, oh! ingratitud horrible! levantando altares á los dioses extrangeros. Véis, pues, cuán grande es el peligro del honor, aun cuando se reciba de mano de Dios, sino se está solidamente afianzado en una profunda humildad

practica y nos predica así la humildad, con el fin de enseñarnos á no complacernos con nosotros mismos y con nuestras obras, sino á referirlo todo á Dios, solo autor de todo bien. Agradecemos á la Santisima Virgen el habernos dado todas estas tan excelentes y tan saludables lecciones, y supliquémosla, al mismo tiempo, el obtenernos de su divino Hijo la gracia de andar sobre sus huellas.

de espíritu y de corazon. Tambien venian de Dios las palabras que el angel dirigia á Maria, cuando saludandola, élogiaba la grandeza de que estaba llena, y la proclamaba la más dichosa de todas las mujeres. La Santa Virgen, sin embargo, al oír este oraculo celeste, tan honroso para ella, principió á turbarse y á temer. Si esta Virgen tan prudente, y cuya humildad tenia profundas raices, hoye y teme los honores que Dios mismo le ofrece, qué debemos hacer nosotros que, engreidos al menor soplo de la vanidad, y más ligeros que una hebra de paja seca, buscamos con tanto ardor los honores y las dignidades de las cuáles tanto debemos temer? No es esa una prueba bastante evidente de la enfermedad y ceguedad de nuestras almas que codician lo que les es perjudicial, y rechazan lo que les es saludable? (Granada. *Serm.* Fiesta de la Purificacion, serm. 4). — Séd humildes delante de Dios: no se podrá admitir que esto sea muy difícil. Sédlo á vuestros propios ojos; no parece tampoco que esto sea una tarea muy ardua. Sédlo á la vista del proximo: esto es menos facil, pero exigible, y completamente indispensable. Séd humildes interiormente, sédlo exteriormente; sédlo de todas maneras, sédlo siempre. En verdad, aunque no fuése más que por odio á este monstruo absurdo y horrible que es el orgullo, y por despecho, por colera contra esta serpiente encantadora, pero embustera, ladrona, venenosa y mortal, que es la vanidad, deberiamos todos tener necesidad y pasión por sér humildes. Sér humilde, es sér veraz; sér humilde, es sér sencillo. Estimáis la falsedad de caracter? Estimáis la mentira? Podéis no apreciar lo que es humilde y verdadero? Permaneced, pues, en la humildad: es la atmosfera de la vida cristiana; es la casa natal de las virtudes; es la tienda en donde Dios reside y conversa con nosotros; es la fortaleza inexpugnable desde donde se desafía al mundo y al demonio; es el vestibulo de la gloria y la entrada á beatitud. *Bienaventurados los humildes, porque de ellos será el reino de los cielos.* (Gay, op. et loc. cit.)

Que si, á esta gracia, unimos nuestros más sinceros esfuerzos, pero con esta condicion solamente, estemos seguros que á nuestra muerte Dios nos recibirá en compañía de la Santísima Virgen, en la mansion de su éterna felicidad. Asi séa :

FESTIVIDAD LA PURIFICACION DE LA SANTISIMA VIRGEN

SEGUNDA INSTRUCCION,

Présentacion del Niño Jesus en el Templo.

I. Lo que hace Maria en este misterio. — II. Lo que hace el Niño Jesus.

En áquel tiempo, en que Maria debia purificarse, segun la ley de Moises, llevaron á Jesus á Jerusalem, para presentarle al Señor, segun lo que está escrito en la ley. Todo primogenito será consagrado al Señor. Asi, segun nuestro Evangelio, la solemnidad que celebramos en este dia no tiene por objeto solemnizar solamente el misterio de la Purificacion de la Santísima Virgen ; honrámos igualmente el misterio de la Presentacion de Nuestro Señor Jesucristo en el templo de Jerusalem, que se há realizado en el mismo dia, en el momento despues de terminadas las ceremonias de la purificacion legal Maria. Convendria, pues, hablaros de ambos misterios. Pero habiendo pensado que valia mejor concentrar toda vuestra atencion en uno solo, con el objeto de instruiros mejor, y habiendoós hablado del misterio de la Purificacion de la Santísima Virgen, no nos ocuparemos ahora más que del misterio de la Presentacion del Niño Jesus en el templo, y consideraremos dos cosas : primera, lo que hace Maria en este misterio ; segunda, lo que hace el Niño Jesus. Las más importantes lecciones para llevar una vida cristiana se desprenderán naturalmente de estas dos consideraciones.

I. — *Lo que hace Maria en el misterio de la Presentacion del*

Niño Jesus en el templo. — Principiemos por recordar las palabras de nuestro Evangelio : *Llevaron á Jesus á Jerusalem, dice, para presentarle al Señor, segun lo que está escrito en la ley. Todo primogenito será consagrado al Señor.* Esta ley de consagrar todo primogenito al Señor habia sido establecida por los Hebréos, como reconocimiento á la gracia que Dios les habia hecho, en la noche que precedió á su salida de Egipto, cuando el angel exterminador, matando á todos los promogénitos de los Egipcios no tocó á los de los Hebréos¹. Estos promogénitos, asi consagrados al Señor, eran dedicados al ministerio del culto publico que los Hebréos tributaban á Dios. Pero despues que la tribu de Levi hubo sido designada para llenar este ministerio, los primogénitos en el instante que habian sido ofrecidos á Dios, eran rescatados por sus padres, por el precio de cinco siclos, ó séa proxicamente ocho pesetas de nuestra moneda, para reconocer su antigua servidumbre.

Maria, pues, despues de haber cumplido las ceremonias prescritas por la ley de la Purificacion, unicamente por humildad, puesto que no habia nada más puro que ella ; Maria cumplió con las prescritas por la ley de la presentación. Acompañada y ayudada por José, su muy piadoso, puro y afectuoso esposo, tomó á Jesus, su hijo, y lo presentó á Dios, entre las manos del sacerdote que presidia la ceremonia ; despues, habiendo pagado la suma fijada por la ley, le cogió y se lo llevó².

1. *Sanctum Domino vocabitur.* Sic statuebat lex : *Sanctifica mihi omne primogenitum.* Exod. XIII, 2. Quo docemur primogenita nostra, i. e. optima quoque, et primitias nostras, esse Dominum, non autem mundo aut diabolo, consecrandas : scilicet cor nostrum ejusque amorem, primas cogitationes diei, intentiones nostras, etc. (SCHOUPE, *Evang. illustr.* In festo Purific. B. M. V.).

2. *Lege præsentationis et redemptionis nullo modo obstringebatur Christus, qui et auctor legis erat et primogenitorum servator ; et aliunde non indigebat Deo consecrari, cum suapte natura Deo Patri suo esset indivisim unitus, et Sanctum sanctorum.* Sponte tamen Dominus, sicut